

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

SINDICALISMO POSIBILISTA

Las "interpretaciones revolucionarias" de la U.S.A.

Someter a un examen crítico el contenido ideológico de la Unión Sindical Argentina, no es tarea fácil. Pero descubrir el contrasentido de la fórmula que expresa la recomendación del comunismo libertario, y como consecuencia los agregados subversivos que dan apariencia de organización revolucionaria a ese conglomerado de tendencias políticas y de modalidades reformistas, comparando esa declaración platónica con la realidad del movimiento que proyecta el "usismo", es lo menos difícil para cualquier obrero medianamente informado de la historia y desenvolvimiento del sindicalismo criollo.

Tratándose de un conglomerado de tendencias unidas para un objetivo inmediato — para la simple conquista de mejoras económicas en el plano sindical — se comprende que el conjunto orgánico carezca de fisonomía y adolezca de una firme orientación en su movimiento. En la U. S. A. prevalece, por encima de todo, la lucha de grupos tendenciosos. El conflicto que en forma permanente existe en el campo político, fué llevado al seno de las organizaciones que integran esa central, contrariando en forma absoluta el enunciado comunista de las fracciones reunidas con el supuesto propósito de eliminar del campo obrero toda lucha ideológica e identificar a todos los trabajadores en un objetivo económico al pañal exterior. A la gestión de los partidos electorales y de los grupos doctrinarios.

De esa lucha de prevalencias depende la existencia del "usismo", que únicamente puede tener su punto de apoyo en la tendencia neutral de los llamados sindicalistas puros. El desplazamiento de los sectores políticos — socialista, bolchevique y anarco-bolchevique — se está operando con rapidez asombrosa. Fracasado el intento de los agentes de Moscú de improvisar un movimiento obrero concordante con su política, electoralizada la minoría comunista, la dirección de las corrientes reformistas se bifurca en dos líneas paralelas que ya no encontrarán el punto de unión. Quiere decir, pues, que fuera de la U. S. A. quedarán los políticos del socialismo y del bolchevismo, obligados por ello a reconciliarse políticamente para improvisar la tercera central obrera, y en el seno de esa organización se operará el proceso de adaptación del pequeño sector anarquista plegado a la fracción sindicalista con motivo de la campaña unitaria proyectada por los agentes de la Tercera Internacional.

Hasta ahora siguen conviviendo en la U. S. A. las tendencias que contraponen y se anulan. Pero de hecho la iniciativa del movimiento "usista" corresponde a los sindicalistas neutros y a los anarquistas del sindicalismo posibilista. Toda la "gestión revolucionaria" del "usismo" responde a la vieja tendencia camaleón. En ese sector de nuestro movimiento obrero, prevalecieron, aunque disfrazados con frases de subido tono subversivo, los viejos de origen: la política colaboracionista, el electoralismo a lo Gompers, la inflexión reformista de los caudillos electorales introducidos de contrabando en algunos sindicatos. Y esa supervivencia del marxismo determina la orientación de la U. S. A., cuyos jefes, no por declararse contrarios al socialismo parlamentario, dejan de confiar al parlamento la solución de problemas que está en el interés de la clase trabajadora resolverlos directamente.

El litigio político que fracciona a la central sindical-reformista no manifiesta una oposición de hecho a las prácticas colaboracionistas de los dirigentes sindicales. En ese punto coinciden socialistas, bolcheviques, anarco-dictadores y sindicalistas neutros. La disputa se mantiene en torno a la posesión de los puestos directivos y la subordinación de los sindicatos a los sectores políticos unidos. ... ¡Caso, no estuvieron de acuerdo los revolucionarios extremos y los reformistas de la derecha con la vergonzosa solución buscada al conflicto de los obreros marítimos! ¡No terminaron por aceptar unos y otros la política oportunista del comité central de

la U. S. A. frente a la campaña de resistencia a la ley de jubilaciones! ¡No expresaba el mensaje dirigido al presidente de la República y la posterior derogación de esa engendro jurídico-obrerista, la opinión predominante en ese sector de nuestro movimiento obrero?

Por cálculo político, por intereses partidistas, por simple oposición al grupo oficial del "usismo", los bolcheviques simulaban un desecorrido con la forma de encajar la huelga contra la ley de Jubilaciones. Pero hay que hacer constar que fueron ellos los inspiradores de la política observada por el consejo federal de la Federación Obrera Marítima durante el último conflicto y que hoy mismo apoyan al traidor García porque encuentran en su proyectado centralizador la base de su futura acción en el gremio marítimo.

La doctrina de la U. S. A. es el posibilismo aceptado en su forma más grosera y mecánica. ¡Qué valor tiene la declaración del comunismo libertario y los agregados políticos que dan apariencia revolucionaria a la vieja tendencia reformista del sindicalismo criollo. La acción directa es una palabra sin contenido en las prácticas colaboracionistas del usismo. Gracias al cómodo recurso de considerar al Estado como un simple patrón, aceptando a la vez su papel de árbitro en conflictos surgidos en empresas particulares, los terribles revolucionarios de la U. S. A. resuelven toda clase de entredichos en los ministerios, en el gabinete presidencial y en la jefatura de policía.

Sabiendo de antemano que el gobierno no era el primer interesado en imponer la resistencia ley de jubilaciones, confiaron al Presidente de la República la solución pacífica de una huelga que no se atrevieron a seguir en todas sus consecuencias. Convencidos de que los patronos marítimos tenían de su parte, como siempre, a los funcionarios del Estado, sometieron sus diferencias al arbitraje del prefecto marítimo. Y hoy, como una demostración de fe reformista, los jefes de los sindicatos Industria del Mueble y Federación Gráfica Bonaerense apelan al ministro del interior y al jefe de policía para que las autoridades policiales respeten el derecho constitucional expresado en ciertas garantías que jamás respetaron los gobiernos. ¡No es ridículo que los trabajadores se dirijan al gobierno para pedir la libertad de palabra, de reunión y de huelga, coartada por el Santo Oficio policial!

Los anarquistas que defienden la recomendación del comunismo libertario y demás agregados subversivos de la carta orgánica de la U. S. A., dirán en desagrado suyo que los sindicatos Industria del Mueble y F. Gráfica Bonaerense están en manos de los reformistas amsterdamsianos y de los elementos bolcheviques. Mas no podrán alegar lo mismo tratándose del Sindicato Afiliado al Automóvil, que representa dentro de la U. S. A. al sector anarco-bolchevique y pretende ser la viva encarnación del espíritu de aquella pobre declaración libertaria. ... ¡Cómo justifican, pues, la huelga proyectada por los dirigentes afínistas para pedir a la policía el respeto y observancia de los reglamentos de tráfico! ¡En qué oculto repliegue de la "acción directa" está ese acto de baja política policial! He ahí la plena confirmación del carácter posibilista y politiquero de la central obrera improvisada gracias al matrimonio de los renegados del anarquismo con los políticos de toda laya. El sindicalismo criollo revive con el aporte de nuevas energías substraídas a nuestro movimiento y en su postrer aspecto no logra librarse de la vieja tendencia camaleón que tuvo diferentes expresiones en la Unión General de Trabajadores y en la Confederación Obrera Regional Argentina y en la Forá novena.

La huelga proyectada por el Sindicato Afiliado al Automóvil encubre una grosera maniobra. No es posible, pues, por vanos sentimentalismos, prestarse a

ese juego político y secundar el paro policial de los "afínistas". Con ese acto se desvirtúa el objetivo de la organización y se da a la acción directa aplicaciones extrañas a su verdadera esencia revolucionaria. Si se pide a la policía que cumpla determinados reglamentos sobre el tráfico, ¿no se acepta de hecho la gestión policial en el ejercicio del trabajo de chauffeurs, tanto en sus relaciones con el público, como en la necesidad de eludir otras reglamentaciones que observan estrictamente la misma policía? Ese acto vergonzoso de los "afínistas" supone la tentativa de entregar al gremio al arbitrio de los politizantes e imposibilitarlo de realizar mañana manifestaciones que desagraden a los mismos a quien ahora se pide el fiel cumplimiento de su deber.

De esas "interpretaciones revolucionarias" del "usismo", pueden deducir los trabajadores conscientes de este país y del exterior el papel que la U. S. A. representa en nuestro movimiento sindical. Los sectores, divididos en sus ambiciones políticas, coinciden en una única y exclusiva interpretación del sindicalismo: la que se desprende de la repetida práctica de la acción indirecta, colaboracionista, llevada al campo legal tanto por los socialistas y bolcheviques como por los anarco-dictadores y sindicalo-amsterdamsianos.

CRITERIO LEGALISTA

Sólo bajo el aspecto legal pueden los socialistas intervenir en la gestión encomendada a los sindicatos obreros. Su sindicalismo es legalitario, parlamentario, de colaboración, y sólo en la conquista de una ley puede encontrar un punto de referencia. Quiere decir, pues, que la organización obrera está limitada, para los social-reformistas, al primer plano de la lucha de clases: a la pugna entre la oferta y la demanda, el aumento de salarios en relación al estado de la industria y el comercio nacionales y la defensa de algunas mejoras de orden secundario. En cuanto al móvil social de esa lucha, no existe para los obreros como expresión de su propia potencia orgánica, ya que el socialismo de Estado subordina el problema de la emancipación y de la libertad a sus gradualidades y pacíficas conquistas en el parlamento y los ministerios.

Los países más avanzados en legislación social, los que cuentan con mayor número de leyes protectoras del obrero, son los que poseen la menor cantidad de potencia revolucionaria. El socialismo moviliza a los trabajadores en el plano de la lucha de clases, no para valorar sus hechos en esa gestión económica, sino simplemente para contar con su apoyo en las disputas políticas que entabla en cada período electoral. De ahí que las grandes corporaciones sindicales de Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, etc., lejos de constituir un peligro para las instituciones consagradas, representan la mejor garantía para el capitalismo. ¡Cómo explicar esa contradicción entre el objetivo aparente del sindicalismo y la práctica de esas clases mediáticas por los políticos reformistas? No sólo tener en cuenta el móvil de las organizaciones legalitarias, que actúan en un plano de rendición a la conquista del poder político para una partido supuestamente proletario, se comprenderá el origen de la impotencia del proletariado y su fácil entrega a los enemigos que cree combatir.

Nuestros socialistas proyectan desde hace tiempo organizar una central obrera que se funde, en el terreno económico, sus planes políticos. Pero les falta hasta ahora, no sólo una tradición legalista en que afianzarse, sino también el punto de referencia para presentar prácticamente los beneficios de su sistema. ... La Argentina es pobre en legislación social. Por otra parte, las pocas leyes obreras sancionadas, no se cumplen en ninguna de sus partes. Y ese fracaso legislativo imposibilita a los socialistas en su avance en el campo obrero.

"La Vanguardia", que repite todos los días las excelencias del reformismo, constataba ayer que una ley — la que reglamenta el trabajo a domicilio — no se cumple. En otras circunstancias y con referencia a leyes del mismo calibre, el órgano socialista llegó a idéntica constatación. Y si no se cumplen las prescripciones legales sobre el trabajo, los salarios, los seguros, etc., ¿qué fin puede tener en sí el sindicalismo que, proyectan los jefes del partido?

Si los socialistas se lamentan de que las leyes obreras no se cumplen, no es por lo que ellas pueden beneficiar a los trabajadores. Saben que con el fracaso de su programa mínimo — en parte aprobado por el parlamento, pero incumplido en toda su integridad — pierden el punto de referencia que buscan empujados a oponer su sindicalismo al sindicalismo neutral al anarquismo. Y, claro está, mientras no puedan ofrecer a los trabajadores un beneficio real y positivo de su acción política, la propuesta central obrera de la Tercera Internacional que necesita para llegar a ser algo en la lucha de tendencias que divide al proletariado de este país.

¡Ah, las leyes obreras no se cumplen! La burguesía y el gobierno no saben interpretar los verdaderos fines del socialismo de Estado, no comprenden la utilidad de la demagogia marxista y la eficacia del misticismo político en la labor afirmadora de la autoridad del Estado y en la consagración de los privilegios de casta.

NOVEDADES

ULTRAMARINAS

Las células comunistas

El último número del semanario bolchevique salió repleto de novedades. La primera consistió en el anuncio de que saldrá todos los días a partir del 1° de mayo, al se cumplen ciertas promesas de orden financiero. Un partido de revolución, filial de la bien nutrida Tercera Internacional, necesita un órgano digno de su importancia. Por agotar se ciertos recursos — como por ejemplo, el hambre ruso, la lucha contra el fascismo y otros pechos del mismo género — el diario comunista feneció en un momento crítico para el comunismo criollo.

Claro está que la muerte fue natural. El partido carecía de base en nuestro movimiento; se nutría con las subvenciones de Moscú; iba tirando con lo poco que sacaban a los obreros más crédulos con sus campañas sentimentales y perdiosas. Para resucitar al muerto se necesitaba oxígeno. ¡Estaba dispuesto a facilitar la Tercera Internacional. La promesa de volver al diario depende de eso.

Pero los cuatro gatos bolcheviques que manejan el telar de la U. S. A. y en los cangelones del reformismo, confían también en otro método que al parecer tienen por infalible: en la "organización celular". ¿Qué consiste la nueva novedad ultramarina? Las células del comunismo, ensayadas en Alemania con éxito dudoso, consisten en la asociación de los talleres y fábricas. Los bolcheviques, sin fuerzas suficientes para organizar a su modo a los obreros de una determinada industria, constituyen dentro de los establecimientos industriales pequeños grupos encargados de difundir la intriga y la desconfianza entre los trabajadores, y esos grupos dialocados, como en los experimentos químicos, se disocian para unirse después en el partido, con lo que crean un organismo híbrido, incoherente, falto de armonía en sus movimientos y en su acción.

Toda la esperanza de los comunistas criollos — esperanza de naufragos dispuestos a aferrarse a cualquier madera — está en esa organización celular. Previamente estudiada en la "química" del sindicalismo bolchevique alemán la célula, buena y cuadrada de Clara Zetkin, la metáfora del comunismo germano. Y creyéndose sin duda suficientemente reparados para el experimento, se disponen a aplicar a nuestro medio prole-

tario ese curioso sistema de células.

Hasta ahora no sabemos que las células disociadas del organismo sindical hayan encontrado entre sí un punto de relación y afinidad. El organismo bolchevique prepara el ambiente a su incubación celular. Los comunistas que intrigan en algunos talleres y fábricas se dan el nombre de células (apenas son átomos en el espacio que limitan las paredes y los techos de los predios industriales) y aparecen proyectando un movimiento celular que nadie percibe. Pero los jefes del partido hacen ruido. Penélon, el ilustre tonto, sino como concejal, como coronel honorario del ejército rojo y diputado ideológico de Petrogrado, oficina de jefe en esa movilización de los elementos químicos... Desde el laboratorio que instaló Moscú en esta capital, el caudillo líder bolchevique dirige la ofensiva celular.

Las órdenes son terminantes. "Ninguna célula podrá incorporarse directamente a las células; solamente la comisión será la llamada a incorporarlos a la célula que le corresponde hasta tanto termine la reorganización total y funciones los comités de barrio. Posteriormente la Federación de la Capital será la encargada de asignar la célula a cada nuevo adherente. Pero en ningún caso la célula podrá incorporar a nuevos adherentes a su seno, salvo el caso de que el nuevo afiliado trabaje en la fábrica donde funciona la célula, previo aviso a la Federación de la Capital."

¿Comprendéis el intríngulis? Difícil será para un profano en las ciencias ocultas de Moscú, descifrar esa combinación química, ese terrible proceso biológico de la abracadabra operación de laboratorio aplicada al organismo social. Bástenos, pues, saber que el minúsculo partido bolchevique se organizará por células y que cada comunista será algo así como una molécula o un electrón... ¿Quién hará frente a esa científica organización del partido que tienen para sus necesidades unos cuantos presuntuos científicos adiestrados por Moscú en el arte de confundir a la clase trabajadora?

¿Es una lástima que en este ambiente poco propio a las novedades ultramarinas, fracasen los geniales inventos bolcheviques? Con las células los pasará a los comunistas criollos lo que ya les sucedió con el frente único, la organización industrial, el deporte rojo, la intrusión de las organizaciones reformistas y demás golpes de mano lamentablemente fracasados. Lo sentimos por el coronel rojo José Penélon, por el hambriento Ghidini, por el garapato rojo y por cuantos políticos desnutridos comieron durante los últimos años el abundante rancho de Moscú.

La especulación con el militarismo

La guerra social ha imprimido al militarismo una característica nueva. El soldado debió ser educado con arreglo a las necesidades de una defensa interna en cada país, que en otros tiempos no existían o sólo eran eventuales, no constituyendo ningún problema de carácter grave y permanente. Hoy las cosas han cambiado fundamentalmente a este respecto. La misión del ejército no se limita a velar por la integridad de las fronteras, sino que tiene muy en vista al enemigo interior, sobre cuyas intenciones, forma de atacar y elementos de combate se debe perfectamente instruido. Y lo peor del caso es que la fuerza, en las contiendas de esta naturaleza — las que plantea el pueblo laborioso en su afán de cambiar de suerte — resulta siempre incurririble. No se registra un hecho en que los soldados hayan vuelto sus armas contra los que los usan como instrumentos de muerte contra sus padres y hermanos, sino en forma aislada que apenas da fe de un sentimiento nuevo en uno que otro hijo del pueblo. Generalmente la juventud va a la guerra en las legiones de la muerte sin idea del rol infame a que es destinada. Si el sentimiento patriótico no la infunde demasiado, tampoco tiene nociones de la libertad y se presta a desempeñar dos funciones con trapeadas sin reflexión en lo triste de su misión, ora destruyendo carne humana en los campos de batalla, en defensa de intereses que nunca alcanzan a comprender, o asolando el propio suelo nacional con sangre de aquellos mismos cuya defensa se les había encomendado contra supuestos enemigos externos, siempre en acción, según el criterio de los gobiernos, para invadir el suelo patrio y subyugar a sus habitantes. La única acción que adquiere el soldado, por efecto de una educación adecuada, es la de que tiene que matar y morir cuando se le ordena, no importa en nombre de qué fatales designios. Para reducirlo a esa condición de absoluto renunciamiento a su propio juicio, se han multiplicado las reglas disciplinarias.

El servicio militar obligatorio ha rebajado mucho más la conciencia del ciudadano, llamado a ingresar en las filas del ejército, que la del propio mercenario de antaño, pues que a aquél se le ofrecía una recompensa inmediata y positiva, induciéndolo el interés grosero a claudicar por un tiempo de su propia personalidad para reducir a periódica servidumbre. Con la ficción patriótica se ha pretendido idealizar la fuerza armada, sin lo-

garlo en realidad, pues que no fué posible formar contingentes militares por la propia espontaneidad de la juventud, sino mediante la presión de la violencia. La rutina y la coartada son las que determinan a los hombres a inmolar en aras de la ley que lo compele a ejercer el arte de matar. Ninguna idealidad lo impulsa a tal ejercicio. Los que se sienten conmovidos por el sentimiento del patriotismo, son los menos; los indiferentes el mayor número. Si la algarazga con que el capitalismo europeo prolonga la contienda bélica a que tuvo necesidad de llevar a los pueblos, le sería difícil reunir legiones tan vastas para ofrecerlas como carne de cañón. Fué preciso idear ideas de libertad, antes que de patriotismo, para llevar a la conciencia de la multitud la necesidad de la guerra. Mediante la amenaza de un inminente peligro de invasión teutónica que borrase algunas fronteras imponiendo la hegemonía de un imperio europeo absorbente, se consiguió electrizar a los pueblos, lanzándolos a la honte más horrosa que ha contentado la historia. Si se le hubiera dicho la verdad, o si éstos tuvieran la suficiente comprensión como para interpretar el móvil que inspiraba al capitalismo internacional, de aspecto eminentemente mercantilista, a buen seguro ningún proletario abandonara su morada para ir a despedazarse sobre la arena de los combates. Esa pereza para pensar, ha perdido a los pueblos. Bastante se arriespan hoy de su candidez.

Sin embargo, la confianza en sus ejércitos es la absoluta por parte de la burguesía universal. Lo revela el hecho de que se esfuerce por idealizar la misión del soldado, asignándole una función moderna, como la de velar por los fueros y la integridad de la democracia, contra las tendencias asfijas que el imperialismo de ciertos países representa. Ya se ve qué alcances tiene esa conjuntura. Las dictaduras actuales son de carácter militarista e imponen el más feroz de los imperialismos allí donde han llegado a sus taurinas.

Es que las clases explotadoras especulan hoy con la fuerza del modo más insolidario, como ayer lo hicieron con el dogma. Espluchado miserable que les permite ganar grandes quebrantos de sus riquezas, acumuladas a costa del ajeno esfuerzo. ¿Cuándo verán claro en este asunto los productores? La baja adulación de que hacen objeto al hombre de armas, informa del interés que

Apresuremos los días de esta civilización para apresurar también los de la fuerza la apuntala.

BUFONES DEL PARLAMENTO

He ahí un bufón gracioso en su seriedad difícil. Moscú hace escuela en ese arte la simplicidad y el desdoro. Y puede que bolcheviquismo, cuando no tengan nada que hacer en el parlamento, empleen sus habilidades en circo ambulantes y en barracones de

dula, obtendrán ruidosos éxitos los amaestrados micos del comunismo ruso.

—(•)—

Una vez en descendencia ese influjo ide-
lista que da lozana juventud a cuantos o-
rganismos propónense forjar históricos ava-
ces, infundiéndoles anhelos creadores, fi-
nalmente se reducen a ser dóctiles instr-

~~—(9)—~~

Después de todo, el cuatreroismo es el único hecho práctico de aquella guerra y el que menos sangre cuesta al pueblo español.

Además, esas razas proporcionarán a las tropas un poco de alimento, si es que el ganado no se lo apropian los "heroicos" capitanes que dirigen la campaña en Marruecos. Cosa de que no habrá que extrañarse.

as anarquistas

signa de todos los gobiernos el encadenar a su rol cuantas organizaciones sean susceptibles de enrolarse a sus combinaciones de captación y aumento de interesados en la continuidad estatal. Y se comprende; por que en esa continuidad hallase comprendido

mi
ra

ma
for
cia
pro

que
cid
tre
can
pre
voo
pre
jam
gu
de

de
ven
dne
con
can
pu

vo
cio
na
bla
ide
riz
fun
da
con
log

por
na
dal
mo
nos

ma
fue
cal
que
To
ren
tro
mo
tar

tar
de
qu
sos
ran
lea
an
T.

tin
el
con
que

que
dir
que
cló
por

ped
la
y
tac

se
su
eco
rev
yer
dad
hel
se
rio
que
con
lab

A.

In
ES
200

sec
fue
cau
pul
.
.
.
to
ob
.
pre

tad
 fer
 sul
 da
 ca
 tro
 vol
 Es

na
Sep
por
por
de
de
bu
dos
los
Es

la
de
a l
tit
tiv
del

1

1

1

1

1

1

